

# El *Ch'ul Ajaw*: Señor de la Montaña y la Naturaleza entre los actuales tseltales de Chiapas

Marceal Méndez Pérez

CENTRO ESTATAL DE LENGUAS, ARTE Y LITERATURA INDÍGENAS DE CHIAPAS

En el presente texto se aborda una divinidad emblemática de la religión indígena actual: el *ajaw*, el bastante bien conocido Señor, Dueño o Espíritu de la tierra, la montaña y la naturaleza. Nuestro interés principal es describir sus rasgos distintivos según las concepciones de los actuales tseltales de Chiapas.

Para ello, se inicia haciendo un breve recorrido por la historia del concepto *ajaw* extendido por el área maya, el ha cual sido identificado por los especialistas como título de gobernante durante la época Clásica. Según ellos, la primera jerarquía política creada por los mayas fue la figura del *ajaw*,<sup>1</sup> el gobernante principal, entre los años 300 a.C. y 100 d.C. (Schele y Freidel, 2000: 57). No tenemos a la mano algún registro que sitúe al término antes que los mayas; aunque la noción de autoridad ya existía entre los olmecas, incluso ellos fueron los prime-

---

<sup>1</sup> Algunos epigrafistas sugieren que la etimología de *ajaw* proviene de *ah-aw* “el que grita, el de la voz de mando” (Grube, 2011), seguramente inspirados en el vocablo náhuatl *tlatoani* que significa precisamente “hablador o gran señor” (Valle, 2006: 115). En la actualidad, no poseemos una traducción del término, pero hace referencia exclusiva a la deidad de la tierra. En este contexto, el estruendo de los rayos previo a las temporadas de lluvia se considera como la voz o el grito de la montaña. Entre los zoques de Copainalá, Chiapas, un danzante llamado *Weya Weya*, que lo traducen como “el que grita y grita” (del verbo *wea* “gritar”), es la personificación de una deidad de la tierra, según se infiere de sus atributos y funciones contenidos en la leyenda local.

ros en dejar evidencias de la asociación del gobernante con la cueva y la montaña. Dicen Schele y Freidel que “Sería engañoso para nosotros decir que los mayas inventaron esta institución a partir de su propia experiencia, ya que los reyes habían estado en Mesoamérica por mucho tiempo, al menos durante mil años” (2000: 114). Según estos mismos autores, la institucionalización del *ajaw* surgió para “resolver el problema de la desigualdad social” emergente, originado por el comercio y la agricultura que, en su apogeo, dieron lugar a las nociones de rango, privilegio, riqueza y estado social” (2000: 114).

Esta diferenciación social dio lugar a una compleja estratificación de los reinos mayas en pueblos principales y moderados, en caseríos y granjas individuales, en donde el gobernante “siempre tenía el rango de ahau, pero también había ahauob menores dentro del mismo reino que tenía responsabilidades diferentes. Los ahauob regían centros de población subordinados dentro del estado mayor y ocupaban puestos importantes” (Schele y Freidel, 2000: 59-60). Pero el *ajaw*, mediante un proceso de divinización, adquirió el alto rango de *ch’ul ajaw* “Sagrado Señor o Señor de las Fuerzas Vitales” (Freidel, Schele y Parker, 2001: 179). ¿En qué consistió este proceso de divinización del gobernante?

Según Enrique Florescano, lo iniciaron los olmecas al establecer la asociación entre el Dios del Maíz y el gobernante pues, para ellos, “El traspaso de los poderes del dios a la persona del soberano es uno de los procesos iniciales de divinización de estos últimos, un fenómeno que en Mesoamérica se anuncia desde el periodo Formativo (1500-300 a.C.)” (Florescano, 2004: 34). Por su parte, Claude Baudez apunta que “Tanto en la iconografía maya como en la olmeca, la relación entre el monstruo terrestre y el soberano puede ser presentada como una relación dinámica. Así, el rey que surge de la hendidura frontal o de entre las fauces del monstruo es asimilado al sol naciente en una metáfora de entronización; paralelamente, quien cae en las profundidades del inframundo muere cual el sol poniente” (Baudez, 2004: 82). Ya en el contexto de la cultura maya, es probable que la divinización del gobernante haya ocurrido a la par de la construcción de edificios como montañas artificiales. Es decir, que la imitación de la montaña en templos implicó al mismo tiempo la imitación de su espíritu personificado con toda

su carga simbólica a la figura del gobernante. De ahí que la montaña y el gobernante tengan atributos cósmicos y representen la estructura tripartita del universo (cielo, tierra e inframundo). Este emblema se mantuvo durante todo el periodo de esplendor de la cultura maya, en el transcurso del cual, principalmente en los rituales públicos, el gobernante no sólo representaba y personificaba al cosmos, el territorio o el reino (Biró, 2011), la realeza y la fertilidad sino que, según los símbolos que adornaban su imagen, ostentaba el rango de un ser divino (Florescano, 2004: 299-300).

En este contexto, el concepto de *ch'ul ajaw* es Gobernante y simbólicamente Guardián de las cosas del mundo. Por ello, mediante el trance, la danza y la ornamentación sofisticada de su vestimenta, los gobernantes podían hacer alusiones visuales de su vínculo con el *yan bajlumilal* “Otro Mundo” o “Inframundo”, pues “se transformaban en dioses y los dioses en seres humanos... así fuese por un momento” (Freidel, Schele y Parker, 2001: 260-261). En suma, el *ch'ul ajaw* era un ser humano y un ser divino en la superficie terrestre. Sin embargo, podemos encontrar el concepto *ajaw* en contextos completamente míticos. Veamos. En una antigua imagen conservada en un cuenco procedente del Entierro 106 de Tikal (figura 1), tenemos una escena mítica en la que el personaje es a todas luces, por sus rasgos físicos, un ser divino; tiene en su tocado atributos de gobernante y se encuentra en el fondo del agua. Curiosamente, el nombre de la deidad es Bolon Witz Ajaw (Alejandro Sheseña, comunicación personal 2012). Asimismo, el último de los veinte días del calendario maya, usado desde Formativo hasta la actualidad (Rivera Dorado, 1982: 265), tiene como entidad responsable al glifo-concepto *ajaw*, aunque no estamos seguros si se trata de una advocación del Ajaw Gobernante o, probablemente la proyección de éste al ámbito sagrado y, como proyección, un ser sobrenatural. Por tanto, tanto el *ajaw* del cuenco referido arriba y el del calendario podrían tratarse de una divinidad (¿de la tierra?). De hecho, como veremos más adelante, los rasgos y atributos de personajes históricos, al proyectarse en el ámbito divino, se asocian con el espíritu de la tierra.

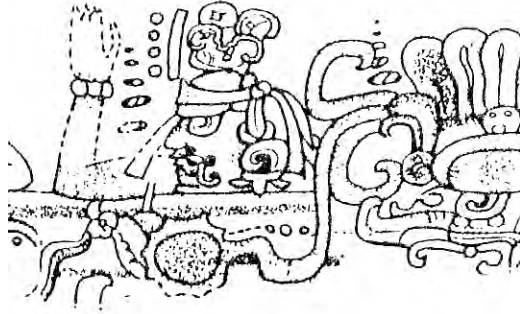


Figura 1. Antigua imagen conservada en un cuenco procedente del Entierro 160 de Tikal, en la que un personaje sobrenatural llamado Bolon Witz Ajaw tiene en su cabeza una banda de gobernante (Hellmuth 1987: 2).

## El Ajaw como divinidad

De acuerdo con lo anterior, el concepto de *ajaw* parece designar, durante la época Clásica, al gobernante divino y a una deidad con atributos de gobernante (recordemos, además, que en el *Popol Vuh* los dioses de Xibalba residían en palacios, éstos como proyección de los edificios de la superficie terrestre). Sin embargo, en el Posclásico la connotación política del concepto *ch'ul ajaw* “Gobernante Supremo” desaparece y queda, disperso en los innumerables pueblos, el rango de Ajaw como autoridad local. Hay evidencias, por ejemplo, que en los inicios de la Colonia en el antiguo pueblo de Copanaguastla, Chiapas, se usaba el término *aghau* [ajaw] para “señor”, “rey” y estaba “relacionado tanto con la idea de nobleza o hidalguía, como con las autoridades (reino o señorío) y riqueza” (Ruz, 1992: 275-276). Incluso más tarde, en el siglo XVII, todavía los lacandones designaban con ese mismo término a sus principales autoridades locales, a los “Ahu del pueblo” (De Vos, 1996: 146). En el siglo XVIII, con la sublevación tseltal de 1712 en San Juan Cancuc, Chiapas, surge un personaje histórico que luego fue mitificado, Juan López, considerado el “El Rey Indio” (De Vos, 2001: 174) y llamado en tseltal hasta hoy en día como Bats'il Ajaw, mal traducido como “Héroe tzeltal” (Gómez Gutiérrez, 1996).

Sin embargo, con la ausencia total de autoridades indígenas independientes en el periodo Colonial, en la medida en que la carga política del concepto se desvanecía, éste comenzó a vincularse con el espíritu de la tierra, tanto así que el *ajaw* llega a nuestros días con una connotación muy profunda de sacralidad. Si en la época Clásica el concepto *ajaw* ya parecía estar asociado a las deidades, en el Posclásico parece más estrecha esta asociación pues se registran una serie de dioses cuyos nombres se acompañaban del término *ajaw*. Según Diego de Landa (2003), entre dichos dioses-ídolos se encontraban Kinichahau, al que hacían fiesta y “poníanla en casa del principal en lugar conveniente”; Cinchahau Izamna, asociado a la medicina doméstica y lo veneraban en el templo con “muchos sahumerios y muchas ofrendas y oraciones y derramamientos de su sangre”; Uacmitunahau, a quien “poníanla en casa del principal, en lugar conveniente”; Ahau Chamahez, junto con Izamna y Citbolontun, dábanles “los sacerdotes el incienso, lo quemaban en el brasero del fuego nuevo”; Buluc-Ahau, a quien veneraban durante diez años y “al año décimo pusieran otro ídolo, a Bolom-Ahau, y honrábanle siguiéndose por los pronósticos de Buluc-Ahau..., y entonces quitáranle del templo y pusieran al ídolo Uuc-Ahau, y siguiéranse por los pronósticos de Bolom-Ahau otros diez años; y así daban vuelta a todos” (Landa, 2003: 142-185).

Actualmente el *ajaw* es el anciano espíritu de la tierra, al parecer llamado antiguamente Mam y Pauhtun, y actualmente denominado Mamtik, Tatik Wits y Ajaw. Esta deidad, mediante procesos continuos de resemantización, ha venido adquiriendo nuevas connotaciones surgidas principalmente del contexto colonial y contemporáneo, como se mostrará en las líneas siguientes.

Antes de describir estas connotaciones actuales, tenemos que el *ajaw* lo podemos traducir ahora como deidad, guardián o espíritu de la montaña que (dicen algunos protestantes) se encarna a su voluntad en forma humana. Normalmente se le describe, tanto en las conversaciones ordinarias como en los relatos de la tradición oral, como a un anciano, para algunos de aspecto blanco o mestizo, para otros, un campesino indígena de la región. Esta diferencia en la concepción se debe en gran medida a la formación o influencia cultural, especialmente religiosa, de

la gente. Tenemos, así, que los más instruidos por la religión católica o protestante, seguramente por su cercanía a los sacerdotes o pastores mestizos, imaginan al *ajaw* como un ser maléfico, vestido de traje ciudadano, con pistola y caballo, dueño y benefactor de riquezas materiales, incluso de enfermedades y muchos otros males; mientras que los feligreses que, además de no hablar el español, asisten a la iglesia por costumbre, y sobre todo aquellos que ejercen algún tipo de oficio catalogado como tradicional (músicos, ritualistas, parteras y parteros, organizadores de fiestas y los ancianos Principales), aseguran la existencia de un *ajaw* anciano, solitario o a veces con un consorte, vestido a la usanza indígena. En cualesquiera de sus dos manifestaciones, son seres que deambulan tanto dentro de la montaña a través de las cuevas como en el exterior, en los montes espesos y solitarios, manantiales y lagunas, barrancas, en los caminos y con más frecuencia en los sueños de las personas preocupadas por sus milpas. Aunado a esto, a ese personaje también se le denomina Yajwal Wits, literalmente “Dueño de la Montaña” de aspecto mestizo, cuyo origen seguramente es colonial porque sus atributos están asociados a la figura del finquero decimonónico.

Ahora bien, en primer lugar queremos resaltar el aspecto prehispánico del actual *ajaw*, es decir, su aspecto indígena según los tseltales de Chiapas. En segundo lugar, describiremos sus aspectos adquiridos en su proceso de resemantización a partir de la Conquista hasta nuestros días: deidad católica, mestizo-finquero y gobernante sobrenatural. Sobresalen dos aspectos “étnicos” (indígena y mestizo) que, en términos de funciones y naturaleza, no son opuestos sino complementarios. Constituyen, por tanto, evidencias actuales de la condición multifacética del *ajaw*, porque su aspecto indígena lo vincula con su origen prehispánico y su aspecto blanco testifica su paso por un proceso de resemantización.

En su aspecto indígena o prehispánico, al *ajaw* de la montaña Ajk’abalna de Yajalón, Chiapas, es un “Guardián de la montaña y ese *ajaw* cuida a los animales”<sup>2</sup> (entrevista con Gustavo Gómez Méndez, Ya-

<sup>2</sup> *Jkanan yu’un wits, y ja’ te ajawe, ja’ ya skanantay te chanbajlam.*

jalón, 2008). Esta misma persona, al narrar un sueño suyo, sostiene que la vestimenta del *ajaw* “es como la de nosotros los campesinos, indígenas, blanca como la de antes”.<sup>3</sup> La primera impresión que nos asalta es, efectivamente, un anciano común de la región. El mismo señor Gustavo Gómez nos recuerda que “es un anciano, es un padre anciano, así lo dicen por aquí”.<sup>4</sup> En el pueblo ch'ol de Tumbalá, el *ajaw* de la montaña Joloniel tiene también apariencias humanas. Nos dice Sheseña Hernández que es conocido “como *Lak Tyaty* “Nuestro Padre”, *Yum Pañimil* “Dueño del Mundo”, *Yum Ch'en* “Dueño de la Cueva”, *I Yum jiñi Wits* “Dueño del Cerro”, *Ajaw* “Señor”, y a veces “San Juan”. Regularmente interactúa con los humanos, aunque en la mayoría de los casos sin presentarse físicamente. Las pocas personas que lo han visto, personalmente o en sueños, lo refieren como un ser pequeño de aspecto muy anciano, aunque fuerte y poderoso, con la cabeza muy roja y sin pelo... Usa camisa de ladino” (Sheseña Hernández, 2008: 174-175). A unos kilómetros de distancia, en Petalcingo se tiene memoria de otro *ajaw* que, a diferencia de los anteriores, vivió en carne, hueso y sangre en la superficie terrestre. Mamal Jbobo se llamaba. Aunque en la actualidad es una deidad ya ausente en los ritos agrícolas, prevalece su nombre y su recuerdo en la tradición oral. Sus características físicas, según los que creen haberlo visto en persona, corresponden a las de un anciano tseltal de la región. Don Francisco Pérez nos dice que “Es toda blanca la ropa que viste. Es toda blanca la tela, es así como los lacandonos, así nada más holgada la viste”<sup>5</sup> (Francisco Pérez, Petalcingo, 2006). Más adelante, esta misma persona nos dice que Mamal Jbobo era “muy chaparro, muy gordo... Dicen que era así como las meras... personas; que su cabello era colochó... Pero muy blanco, le envolvía [la cabeza]”.<sup>6</sup> El señor Santiago Pérez ofrece una descripción similar de nuestro personaje. Dice que vestía como los aborígenes antiguos, con ropa de manta que ellos mismos tejían:

---

<sup>3</sup> *Jich bit'il jo'otik kampsino, indijena, sak jich bit'il namey.*

<sup>4</sup> *Li'i mamal, tatik mamal, xchiyik tak li' ini. Tatik mamala sbiil yu'unik.*

<sup>5</sup> *Tojlajnx ta sakil pa'k' slapoj ta ilel. Toj sakil pa'k', jich but'il ja'i wa' jkabenaletiki, jichnx Jupul slapoji.*

<sup>6</sup> *Wen chaparro, wen jujp'enla... Ja'lajnix jich ja'chuk but'il mero... kristianoetiki; ja'la tsontontik me sjole... Pe wen sak potsola.*

“Así de tamaño era el viejo, era pequeño... Pero es lo mismo, vestía igual como la ropa tejida que ponían antes nuestros padres”<sup>7</sup> Santiago Pérez, Petalcingo, 2006).

Entonces Mamal Jbobo era un anciano de baja estatura, cuerpo grande y cabello blanco y colacho. Era un ser humano como tal durante su existencia sobre la superficie terrestre. No escapó de las labores cotidianas; poseía un pedazo de tierra donde cultivaba maíz y chile. El señor Manuel Cruz Oleta dice que “Venía, que traía cargando mucho chile. Pero no lo quisieron ver. Dicen que tenía un morral viejo, traía cargando el chile, lo venía a vender”<sup>8</sup> (Manuel Oleta, Petalcingo, 2006). Identificado como una persona propia de la región, vestía prendas de algodón, tejidas a mano y portaba una red de henequén.

Ahora bien, ¿a qué se dedica el *ajaw*-divinidad? Es un guardián de la montaña por excelencia. Controla el agua dentro y fuera de la misma, por eso “el agua no se puede molestar, no se puede desperdiciar, no se puede jugar, porque el agua es su sangre de todos los días”<sup>9</sup> (Gustavo Gómez Méndez, Yajalón, 2008). El agua es la sangre del *ajaw* y de la tierra. Con esa agua el *ajaw* también lava sus “platos” y da de beber a sus animales. La disponibilidad del agua para el hombre no es gratuita. Debe ponerse en práctica el principio de la reciprocidad. En la experiencia onírica del señor Gustavo Gómez, el *ajaw* se queja del mal uso que los hombres dan al agua, por tanto, exhorta a la recapacitación y pide los “regalos” que por tradición y reciprocidad le corresponde: las ofrendas y los rituales.

Es también, como se ha dicho antes, un guardián y proveedor de animales comestibles y de todos los cultivos. Por ejemplo, en Chilón, Chiapas, el *ajaw* de la montaña Yaxwinik “Hombre Verde” es, en sí mismo, la personificación del color de la naturaleza. Aún hay personas que acuden a esa montaña con regalos porque “Ahí está pues lo verde. Es

<sup>7</sup> *Jichla yala muk'ul ta mamali, ala noplá... Pe ja'nix, ja'lajnix but'il k'ajon ta jalbil pa'k' ya slap kme' ktatik name.*

<sup>8</sup> *Xtal, wen skuchtal ichla. Pero kome maba la sk'an la yilik abi. Ayla yala k'a' morrala, yala skuchtal te ala iché, xtal xchon.*

<sup>9</sup> *Te ja' ma xpas ta uts'inel, ma xpas ta malulayel, ma xpas ta ixlanel, sino ke xch'ich'el te jujun k'ajk'al te ja'e.*



verde pues nuestra semilla, nuestro maíz, nuestro frijol, nuestro café”<sup>10</sup>, nos dice don Miguel Vázquez Gómez (Chilón, 2008). En Petalcingo, sabemos que Mamal Jbobo controlaba los cultivos básicos de la región: chile, maíz, frijol, calabaza y tabaco. Por ende, él era el protector del espíritu de estos productos. Pero también tenía control sobre animales salvajes, en particular el jabalí, el venado, el tepezcuintle y algunas aves comunes, y sobre animales acuáticos como la tortuga y el camarón. Siendo él la personificación de la laguna y el cerro Tsemente “Árbol Tapir” debe proteger la riqueza de su entorno. Además, a este personaje se le designaba en lengua tseltal el título de *Ktatik*, nuestro Padre o Ancestro, apelativo exclusivo para los ancianos (Méndez Pérez, 2007a). En Yajalón ocurre lo mismo con el *ajaw* de la montaña Ajk’abalna. Es un padre generoso en toda la extensión de la palabra porque “Su encargo es muy importante, es el padre; es el mero padre del mundo”<sup>11</sup> (Florentino Méndez Aguilar, Yajalón, 2008). Pero, además de los oficios anteriores, el *ajaw* es también un médico. Es el responsable de curar, allá en el interior de la montaña, a los animales heridos por el hombre. Hay cazadores que, tal vez irresponsablemente, “hieren al pobre animal, no queda ahí, se va; y es lo que molesta al *ajaw*, porque él lo cura”<sup>12</sup> (Gustavo Gómez Méndez, Yajalón, 2008). Pero no sólo es médico de sus propios animales sino también para sus hijos, los seres humanos. Un ejemplo esclarecedor de ello todavía se practica en Oxchuc, Chiapas. Ahí la montaña Ik’al Ajaw y su respectivo guardián son una fuente de salud humana. A este lugar acuden las personas que enferman, acompañadas de sus familiares y su médico tradicional. El proceso de curación consiste en la restauración del alma o *ch’ulel*; es decir, su liberación de los dominios del *ajaw*, en donde fue capturado por cometer alguna transgresión. Con esta liberación del alma es como el *ajaw* interviene en la curación del enfermo. Así se infiere de las palabras del señor Manuel Sántiz Gómez, músico y médico tradicional de Oxchuc, al compartimos su experiencia:

---

<sup>10</sup> *Te’ay te yax abie. Yax abi te kawal ts’unubtike, kiximtik, kchenek’tik, jkafetik.*

<sup>11</sup> *Mero tulan ya’tel, tatila; mero tatil yu’un bajlumilal.*

<sup>12</sup> *Yejchentes te pobre chanbajlam, ma xjil teya, ya xbajt; y ja’ te ajawe ja’ chopol ya ya’i, kome ja’ ya spoxtay.*

[...] *jich a jkal porke la jkila uuk te jo'one, yu'un es ke ayix xtalotik le'to, komo ay ts'iin te mach'a ay ta chamele, mach'a k'aal chamelil jkaltike, mach'atik bitik k'ux spsil te bekae, bayal mach'a sujt'em le'to. Yame xko beel ts'iin, yame xch'ab te chamele, yame jpxtaytik bael, jich ya jpubtatik ta trago, jkustik ta bela, spsil; bueno, yame xkojl ts'iin... ay beses ke jutul te jbak'etaltike, le'meyix xtal ts'iin; le'me jawantikto, yame slok'es te sk'u'e, teneke ya jpubteytik ta trago te banti te ejch'ene.*

[...] así lo digo porque yo también lo vi, es que hemos venido ya aquí, porque hay quien está enfermo, enfermedad caliente le decimos, a quienes les duele todas sus partes, muchos han regresado de aquí. Se les lleva allá abajo (en la cueva), se calma la enfermedad; curamos al paciente, lo rociamos con aguardiente, lo limpiamos con vela, con todo; bueno, se salva pues... a veces que ya están ampollados sus cuerpos, vienen aquí; aquí lo acostamos, tiene que sacar su ropa, le rociamos con aguardiente su herida (Manuel Sántiz Gómez, Oxchuc, 2008).

Según esta misma persona, la enorme importancia que ha tenido y sigue teniendo la montaña Ik'al Ajaw como benefactora de la salud ha trascendido las fronteras del municipio de Oxchuc. Ahí se reúnen pueblos tseltales de otros municipios como Ocosingo y tsotsiles de Huixtán y San Juan Chamula. Finalmente, el *ajaw* como anciano es, por tanto, montaña y elementos de la naturaleza, y principal residente del mundo que se encuentra en el interior de la montaña misma.

Ahora bien, el aspecto blanco o mestizo del *ajaw* se asocia a dos figuras claramente identificables. Por un lado, el hecho de nombrarlo “Español” o asociarlo con un “alemán”, como veremos más adelante, parece vincularse el primero a la figura de Jesucristo y el segundo a la del finquero (en la región los finqueros del siglo XIX fueron en su mayoría alemanes). En lo que respecta al primero, el señor Francisco Méndez Pérez de Petalcingo nos dice: “Sólo su nombre he escuchado, “español” se llama también. Anciano Español le nombraban nuestros ancestros”.<sup>13</sup> Aunque sabemos que Jesucristo no es de origen español, en el proceso de evangelización a partir del siglo XVI fue visto y asimilado como un

<sup>13</sup> “Banti ka'iyej sbiilnaxe, “español” sbiil euk. Mama Español sbiil euk yu'un kme'ktatike”.

*dios blanco*, un dios con rasgos de español. Por tanto, asumió atributos y funciones, al igual que los santos patronos de muchos pueblos ya existentes a la llegada de los conquistadores, propios de las deidades locales. Como ejemplo de ello tenemos que en Petalcingo, al iniciar la cuaresma, Jesucristo recorre los alrededores del pueblo y las inmediaciones de la montaña Ajk'abalna, reordenando u otorgando nuevos atributos a ciertos animales y vegetales y realizando milagros a su paso, por ejemplo: hacer crecer de la noche a la mañana la milpa de un campesino o sanar a un herido de machete en un trapiche (Morales Bermúdez, 1984). Estos episodios míticos dan cuenta de que, durante la Semana Santa y las andanzas de Jesucristo, el mundo se recrea como se observa en la descripción siguiente:

[...] *xcha' al te Jesuse: "Sbajtel ora, sbajtel k'in al awu'un ja' yu'un tojol sts'o'etat ta k'op, ja'at la awak'on ta a'iyel. Sbajtel ora, bin ora k'an, k'an chojpuk te awee, sbajtel ora jich, jich este xch'ajwalajanex ta k'op k'alal ta sbajtel ora, ta sbajtel k'in ali", xchila a och yut abi te peya'e sok te ajbe.*

[...] dijo otra vez Jesús: "Todo el tiempo, durante toda tu existencia harás en vano mucho ruido, tú me delataste. Todo el tiempo, icuándo que se va a callar tu boca!, grasnarás en algarabía hasta la eternidad", que así dijo pues al pájaro pea y al bambú (Pedro Méndez Oleta, Petalcingo, 2009).

Asimismo, cuando Jesucristo era perseguido por los "judíos", a los que la tradición local y regional describe como pequeños seres de color negro, encontró a su paso a campesinos trabajando en su milpa y, al preguntarles qué hacían, la respuesta de aquéllos se hacía realidad. Don Francisco Méndez Pérez cuenta que un campesino que respondió mal "lo maldijeron, puras piedras aparecieron, su maíz no germinó, puras piedras salieron";<sup>14</sup> y al que respondió bien, en cambio, "en un solo día creció [*la milpa*], y por la tarde ya estaba lista para cosecharse"<sup>15</sup> (Francisco Méndez Pérez, Petalcingo, 2009).

---

<sup>14</sup> *Pasot ta maldesir jiljel; ja'lajnix puro ton a och ta esmajel; malajba' ch'i te yixime, puro sole tonla.*

<sup>15</sup> *Ta junaxla k'ajk'al akol, y ju' ta orala a tibilta te k'altike.*

Por todo lo anterior, se trata entonces de un Jesucristo que reconfigura el mundo, dándonos la impresión de que todo eso ocurre en los tiempos primigenios de la creación. Independientemente de la función ritual de Semana Santa (entre la agricultura y la renovación cósmica), la crucifixión de Cristo se realiza en un calvario que representa a todas luces una montaña “viva”, reverdecida con ramas y ornamentada con flores naturales, plantas de maíz, caña de azúcar y palmas comestibles (Sheseña Hernández y Méndez Pérez, 2010). En este contexto, nuestra hipótesis es que la crucifixión de Cristo es, en realidad, la muerte y resurrección simbólicas del guardián de la montaña Ajk’abalna, el *ajaw*, el dios de la tierra, en su aspecto blanco, joven y creador del mundo.

Como contraparte del Ajaw-blanco-Jesucristo, observamos también un Ajaw-blanco-demonio dentro de un mismo marco religioso (López Austin, 2002; Maurer, 1983; Vacas Mora, 2008). Aquí el *ajaw* es normalmente denominado como Pukuj, posiblemente una reminiscencia del antiguo Ah Puch, el Señor de las Profundidades del Inframundo y Deidad de la Muerte. En esta circunstancia, el *ajaw* es descrito como un ser malévolo fuertemente asociado a la maldad y las prácticas de hechicería (Aramoni Calderón, 1992: capítulos 3 y 4). La imagen medieval del demonio cristiano es un ser zoomorfo con cuernos y cola, incluso alado, el cual ha sido de alguna manera proyectado a la imagen del *ajaw* también zoomorfo, por demás serpentino, invisible pero presente, poseedor y benefactor de todos los bienes de la tierra. Este tipo de descripción del *ajaw* corresponde, por así decirlo, a la contraparte de Jesucristo que, como ya se ha descrito antes, es una manifestación actual del aspecto blanco, joven y benéfico del *ajaw*. En suma, este contraste en las descripciones del aspecto blanco del *ajaw* da cuenta de la dualidad bastante documentada de los dioses mesoamericanos (López Austin, 2006, Sharer, 1998; Bassie-Sweet, 2002; Schele, Freidel y Parker, 2001).

Otra connotación del *ajaw*, en su aspecto blanco, tiene un origen relativamente reciente. Se trata de una asociación de la figura del finquero decimonónico con la naturaleza del *ajaw*. Los mismos epítetos de español y alemán definen ciertos rasgos físicos de este Ajaw-blanco-finquero; viste de charro, posee con caballo y pistola y es un hombre gordo y adinerado que puede beneficiar a la gente con dinero a cambio de su alma.

El señor Juan López de Petalcingo, Chiapas, piensa que los habitantes de la montaña *Ajk'abalna* “Parecen mestizos, son alemanes, son blancos de cuerpo entero”.<sup>16</sup> El señor Francisco Méndez Pérez nos recuerda que “Español le nombraban también nuestros ancestros”. Más específicamente, el señor Gustavo Gómez describe al *ajaw* de la pequeña montaña ubicada en su terreno de cultivo, a quien ha visto en el sueño cuando, al anoecer de un día en que levantó una piedra muy bonita de esa montaña, llegó el *ajaw* a visitarlo. Entonces dice don Gustavo que:

[...] *ja' te ajawe k'ot yilon ta ajk'abal, k'ot yilon. Yo'tik, la yalbon, wayalona, te ajaw k'ot wen t'ujbil sba yala k'u'; ay yala k'u', wen ay sbota, y ay sk'u', wen wen ay skorbatita, jujum, ay yala pixjol, sak spixjol.*

[...] el *ajaw* llegó a verme por la noche, llegó a verme. Ahora, me dijo, estaba yo dormido, la camisa del *ajaw* que llegó era muy bonita; tenía su camisita, calzaba muy buena bota, y tenía camisa con muy buena corbatita, y tenía sombrero, era blanco (Gustavo Gómez Méndez, Yajalón, 2008).

Más adelante recalca que era un chaparrón, con corbata y traje negro. ¿No es esta imagen del *ajaw* propia de un finquero del siglo XIX? No parece haber duda al respecto. Por demás, se cuentan anécdotas acerca del *ajaw* en su aspecto blanco y asociado al finquero que recuerdan pasajes de la historia colonial local, entre los siglos XVIII y XIX, cuando los primeros mestizos arribaron a la zona y dejaron pastar libremente sus ganados en las milpas de los tseltales. Por lo menos en Petalcingo es éste el argumento que pretende explicar la naturaleza del carnaval que se celebra en el mes de febrero: la venganza de los tseltales contra los abusivos y usurpadores mestizos, representándolos en los llamados “payasos” y a sus ganados en los famosos “toritos de petate”. Ese *kaxlan* finquero ha sido mitificado en la memoria colectiva tan profundamente que, en la tradición oral, se le describe como un *ajaw* blanco que sale del cerro con su manada de animales a devastar parte de las milpas vecinas. El señor Manuel Cruz, de la cabecera municipal de Yajalón, cuenta que es:

---

<sup>16</sup> *K'ajon jkaxlan, ame alemanetik, stejklejal sakik.*

[...] *wen jkaxlan, ayla sbota, yichoj slaso, chukula ta xch'ujt spistola, ay spistola.*  
 “Ja’ yakal jkanantabel jchitame, xchi, ja’ yakal jkanantabel; ay yejchen a xk’ot,  
 ma smilbonik ta jch’ajynax, ay yejchen, ay k’asem yok ta bala a xk’ot, pero ja’  
 yu’un yakal jkanantabel jo’on.

[...] muy mestizo, calza botas, tiene laso, cuelga de su cintura su pistola, tiene pistola. “Estoy cuidando a mis puercos, dice, los cuido; llegan heridos, no me los matan de una vez, llegan heridos, a veces llegan con los pies quebrados a balazos, por eso los estoy cuidando yo (Manuel Cruz, Yajalón, 2008).

Esta misma noción es compartida por los tseltales de Oxchuc, Chiapas. Según la versión del señor Mariano Sántiz Gómez, el guardián de la montaña es un mestizo que suele andar montado a caballo cuando se manifiesta ante quienes acuden a visitarlo. Aunque en un primer momento podría relacionarse este aspecto de mestizo con los rasgos fisonómicos del santo patrono del lugar, Santo Tomás, su prepotencia en la imposición de castigo a quienes dañan sus alrededores y maltratan plantas y animales, así como el hecho de privilegiar el ofrecimiento y la donación de dinero a quienes llegan a solicitarle, hace pensar que este personaje sobrenatural es una mitificación de la experiencia de los de Oxchuc durante sus viajes a tierra caliente en búsqueda de trabajo en las fincas. En este sentido, el mestizo que se manifiesta como *dueño* de la montaña sería entonces una mitificación de los enganchadores y finqueros que tan presentes se encuentran todavía en la memoria actual de los oxchuquenses. Sobre esta cualidad del personaje, don Mariano Sántiz Gómez nos comenta que:

[...] *ayme jun buelta kajal ta kabayoix tal...* “Muchacho, bina ak’an”, xito.  
 “Ma’yuk, ya jk’an tak’in”, teme xie, “Orita, ban ak’a akantela, apom”, xito.  
 Yala yabat ts’in te tak’ine. Ja’nax teme ma xi’wate, ja’nax ts’in teme xi’wate,  
 mala sujt’otik tel, ya sujt’alel ya xlajaj tel ta olilbe, ma xjulatic ta ana, xi... Jich  
 bit’il kaxlane..., mame yanuk jk’ujlej winikuk, mame yanuk; ja’ swenta te kajal ta  
 kawayu’ix tal awa’y, jich bit’il kaxlani, mamal.

[...] a veces viene montado a caballo... “Muchacho, qué quieres”, dice. “Nada, quiero dinero”, si respondes, “Ahorita, ve a dejar tu vela,

tu inscienso”, dice. Dicen que te da el dinero. Sólo si no tienes miedo; en cambio, si te espantas ya no regresamos; regresas, pero te mueres a la mitad del camino, ya no llegas a tu casa, dice... Así como el mestizo, no es una persona ajena y acaudalada, no es otra; es por eso que viene montado a caballo, es como un mestizo, un viejo (Mariano Sántiz Gómez, Oxchuc, 2008).

El carácter prepotente del *ajaw* se deja entrever en la forma con que castiga a los que profanan espacios sagrados o dañan plantas y animales en los alrededores de la montaña. Nuestro mismo entrevistado cuenta un caso en donde personas que no creían en la sacralidad de la montaña fueron a profanarla, haciendo perjuicios en las barrancas, por lo que el *dueño* se manifestó y tomó preso a una, llevándola al interior de la montaña para castigarla. Nos cuenta al respecto que:

[...] *ja' ts'iin te mach'a ma la sk'an xch'uune ba yuts'in te ch'entikile; entonces te muk'ul witse ya x-ik'ot tel; ya x-ak'bot kastiwo, oxeb k'aal le'a; ya xkuch mail, ya stul chenek'; kastiwo oxeb k'aal lea. Ya yich' leel yu'un te sme' state, o teme ayix yijnam ya yich' leel yu'un, komo ma xchiknaj oxeb k'aal, ya yich' leel, ma xchiknaj, ja'to teme ak'bot lok'el permiso yu'un te muk'ul witse.*

[...] aquél que no quiso creer fue a profanar las cuevas; entonces llaman a la gran montaña; le dan su castigo, tres días se queda ahí; carga chilacayote, corta frijol; tres días permanece ahí como castigo. Sus padres lo buscan, o si ya tiene mujer, ésta lo busca, porque desaparece durante tres días, lo buscan, no se aparece, hasta que la gran montaña le concede el permiso de salir (Mariano Sántiz Gómez, Oxchuc, 2008).

Esta descripción refleja en parte las actividades a que eran sometidas las personas que viajaban a las fincas de tierra caliente, las que los enganchados estaban obligados a realizar hasta saldar su deuda. Después, eran liberados y podían regresar a casa. Las condiciones de maltrato, la explotación y la imposibilidad de los explotados a denunciar la situación parece reflejarse en la prepotencia del *Ik'al Ajaw*, porque, cuando deja salir a la persona atrapada, prohíbe que cuente entre los humanos acerca del

personaje (Ajaw-finquero) y del otro mundo (la finca). La “gran montaña le recomienda ‘no llegues a contarlo, no llegues a decir que me has visto’, así le dice la gran montaña. Por eso si llega a contarlo, se le va la voz, ya sólo vive tres días y se muere”,<sup>17</sup> nos cuenta don Mariano Sántiz Gómez.

Lo anteriormente dicho encuentra fundamento en los episodios siguientes del mismo mito local: si la persona capturada por el *ajaw* acepta la comida que le es ofrecida por éste durante su estancia en ese lugar, entonces ya no sale nunca; en caso contrario, si la persona no acepta, entonces en tres días lo hacen regresar a la superficie terrestre, exactamente en el mismo sitio donde fue capturada. Esta situación recuerda cómo los enganchados, estando en la finca, podían o no adquirir más deudas, de la que dependía su libertad de regresar o no a casa. El entrevistado continúa su relato así:

[...] “*Yabal xwe’at*”, *xila*. “*Jo’o, ma jk’an*” *teme xiatlajé, leka jiche; yan teme* “*Yak*” *xiatlajé maba xlok’atix tel ts’in abi, le’ix x-ayinat sojlel tiempoa, leix ayinata. Yan teme mala atsak te we’elile ja’ te oxeb k’aal ya xlok’at tel.*

[...] “¿Vas a comer?”, dice. “No, no quiero” si respondes, así está bien; en cambio si respondes “sí” ya no sales, ahí estarás ya todo el tiempo, ahí vas a estar. En cambio si no aceptas la comida es cuando sales en tres días (Mariano Sántiz Gómez).

En su carácter de benefactor, el Ajaw-blanco-finquero posee sus riquezas en el interior de una cueva y es literalmente dueño de grandes extensiones de tierra a donde lleva a trabajar a los necesitados de dinero (De la Torre López, 1997: 148).

De los títulos más recientes atribuidos al *ajaw*, especialmente en su aspecto blanco o mestizo, son los de Presidente Municipal y Gobernador. Esto nos lleva a pensar que en el Yan Bajlumilal “Otro Mundo” hay también un orden; es decir, que los dioses se reproducen y organizan jerárquicamente. El señor Marcos Sánchez Demesa nos comparte sus ideas al respecto. Nos dice que:

<sup>17</sup> *Ya x-albot yu’un te muk’ul witse, mame xk’o achol, mame xk’o awa’an te bit’il la awilonto, xi sk’oplal yu’un te muk’ul witse. Jich yu’un ts’iin teme k’o ya’ane, ya xmajk te sti’e, ja’nax oxeb k’aal kuxul, y ya xljaj.*



[...] *ay te muk'ul ajwaliletike, muk'ul ajawetik; ajwaliletik ya'yel, ja' a spasik mandar, jich. Jich bit'il presidente municipal te li'ay ta jlumaltik ini, tiene ke ja' a spas mandar y spisil municipio.*

[...] hay quienes son grandes señores, grandes Ajawetik; éstos son los Señores, ellos mandan, sí. Es como el presidente municipal que hay en este pueblo, él tiene que mandar y en todo el municipio (Marcos Sánchez Demesa, Chilón, 2008).

Como consecuencia de este orden político, y para matizar mejor la influencia del exterior en el interior de la montaña, los dioses también son burócratas y administran las solicitudes de la gente mediante listas y papeleos. Por ello, para que puedan atender mejor las demandas humanas se ven en la necesidad de establecer días de atención (jueves y viernes), así como cotejar en la lista los nombres de los solicitantes: aquellos que han cumplido con el ritual y las ofrendas necesarias no deberán ser molestados por los animales que se alimentan de sus cultivos. El mismo entrevistado anterior, don Marcos Sánchez Demesa, da cuenta de esta burocratización del oficio de los dioses en el Otro Mundo. Dice que los Ajawetik:

[...] *ay yisimik stukelik, sak p'ump'umix sjolik; ayik ta smesaik, wen muk'ul mesa, te'ayik; ja' opesina a kaltik, bit'il ay ta mesa, ja' k'ambil, ja' yu'un k'ambil ta jueves, ja' te'ayika meto; spisil stsojoj sbaik me'il tatil, ajawetike... Ay binti ya xchapik ek, jich but'il ya kaltik teme ja'wan k'ambajonix, pues ayix ta lista te jbiile; komo la ka'iyix k'ambajel jo'on, pues ini teme mame x-awuts'inik bayel, mame xk'axat te'a, xchi te me'il tatiletike. Porque ayix ta lista te abiile, la awak'ix te obligasion, binti la awak' ae, ta yutsil awo'tan, stse'elil awo'tan la awak' te majtanile.*

[...] tienen bigotes, su cabello ya es muy blanco; están en su mesa, una mesa muy grande; oficina le llamamos, así como están en la mesa, a ellos se les pide, por eso los jueves se les pide, ese día están ahí; todos los ancestros se reúnen, los Ajawetik... También hacen acuerdos, así como decimos si yo ya recé, pues mi nombre ya está en la lista; porque ya recé yo, “pues a éste no lo vayas a molestar mucho, no pases por ahí”, dicen los madres-padres. Porque tu nombre ya

está en la lista, ya diste tu “obligación”, lo que ofrendaste ahí, con la felicidad de tu corazón, con la alegría de tu corazón entregaste los regalos (Marcos Sánchez Demeza).

Esta connotación de gobernante sobrenatural también se observa en la montaña Ik'al Ajaw de Oxchuc. Ahí el orden establecido y la jerarquía de los dioses son similares a los de los seres humanos. Esta semejanza permite sin duda insistir en que el orden social y político en el Mundo sobrenatural es una réplica del orden creado por los hombres. Como ejemplo de lo dicho, tenemos que la distribución de los seres sobrenaturales en las partes accidentadas de la geografía es para fungir como autoridades subordinadas; y esta distribución representa, a todas luces, la organización del municipio en general, con sus parajes y autoridades subordinadas. Al menos es la inferencia inmediata que sustraemos de las palabras del señor Mariano Sántiz Gómez, al describirnos el interior de la montaña Ik'al Ajaw y los alcances del mando de su residente principal. En este sentido nos dice que:

[...] ta muk'ul witstikile ayme ay presidente municipal, ay ajwalil jich bit'il ya jkaltik, jich bit'il te banti niwak witstikil, jich bit'il jkaltik le'to, jich k'oem bit'il Gobernador, ajwalil, ay ajwalil le' uuka... Ja'me te Ik'al Ajawe ja' mero tulan..., k'ajk' winik Gobernador... Ora-xan ts'in te jich bit'il ay agente, ay komite jkaltik ts'ine, ja'me te bik'it ch'ene..., bik'it witstikil...

[...] en la gran montaña hay presidente municipal; hay, como decimos, autoridades; en las montañas grandes, como dijimos, la de aquí, es como el Gobernador, autoridad, también hay ahí autoridad... El Ik'al Ajaw es el más fuerte..., es un Gobernador valiente... Ahora, así como hay agente (rural), hay lo que llamamos comité, son las cuevas pequeñas..., los pequeños cerros (Mariano Sántiz Gómez, Oxchuc, 2008)].

Esta descripción actual del Ajaw-divinidad pareciera, en un primer momento, una especie de recuerdo de la antigua connotación política del concepto *ajaw*. Incluso, como conclusión podríamos decir que

en nuestros días, el *ajaw* como concepto está recuperando una de sus antiguas connotaciones en desuso: la de gobernante, pero esta vez de carácter sobrenatural (esquema I).

	Connotaciones	Títulos	Asociaciones
<b>AJAW</b>	Deidad de aspecto indígena	Mam, tatik wits, mamal	Montaña, tierra, naturaleza
	Deidad de aspecto mestizo	Español, alemán, kaxlan / mestizo	Jesucristo, demonio, finquero
	Gobernante "sobrenatural"	Gobernador, presidente municipal, agente rural, Comité	Políticos y burócratas actuales

Esquema I. Rasgos distintivos o connotaciones del actual *ajaw* de la montaña Ajk'abalna de Yajalón, según los tseltales de la Región Selva de Chiapas.

Mientras tanto, el actual Ajaw-gobernante es un personaje sobrenatural de aspecto blanco. Es el que "manda" y ejerce su autoridad por un amplio territorio sagrado dentro y fuera de la montaña, al parecer alejándose del principio de reciprocidad. Es visible pero intangible, impecadero y embestido con el poder de su riqueza (dinero) y sus armas (pistola). ¿Qué otras características podrían proyectarse al Otro Mundo sino la prepotencia y la ambición de los gobernantes actuales y de su séquito de servidores? En fin, podemos afirmar que, después de todo lo anterior, estas diferentes manifestaciones identitarias del *ajaw* como divinidad son herencias superpuestas o resemantizadas provenientes de la época prehispánica, la imposición del cristianismo, la explotación de los indígenas por parte de los mestizos finqueros y, finalmente, de la asimilación actual de la estructura política del Estado y la figura paternalista de nuestros gobernantes, quienes, además de ser vistos como dueños (y no lo que son, administradores) de los bienes tangibles e intangibles, reproducen por conveniencia las políticas de dependencia económica para el mejor control de los pueblos, indígenas en particular.

Finalmente, queremos agregar que, además de las connotaciones del *ajaw* como concepto (gobernante sagrado y divinidad) y como divini-

dad solamente (deidad indígena-blanco, finquero-mestizo y gobernante sobrenatural), el actual *ajaw* no es el único residente de la montaña (Esquema 2). Además de otros habitantes como el *ch'ulel* “alma” y el *lab* “nagual”, los primeros padres y los mismos parientes o desdoblamientos del *ajaw*, éste tiene a su disposición un séquito de servidores para el cumplimiento de su encargo sobrenatural. Estos servidores o *j-abate-tik* “mensajeros” animales no son entes aislados de su naturaleza, por muy evidente que sea la separación. Son, ni más ni menos, sus propias manifestaciones zoomorfas. Es decir, su capacidad de desdoblamiento sugerida por López Austin y López Luján (2009) no sólo aplica para multiplicarse en seres sobrenaturales sino, antes bien, también a su capacidad de transformarse en minerales, vegetales y animales acuáticos y terrestres. En suma, la cercanía entre el *ajaw* y sus servidores animales es la que existe entre la tierra y la naturaleza. Independientemente de su aspecto, sea indígena, blanco, finquero o autoridad mestiza, en tanto señor de la montaña y la naturaleza, al manifestarse en la superficie terrestre se transforma en agua, plantas y animales. Es decir, secundando a Karen Bassie, creemos que el *ajaw* se manifiesta en todo aquello que tiene bajo su control (Bassie Sweet, 2002). En este sentido, voy a cerrar el presente texto con una última cita que no deja lugar a dudas acerca de lo dicho: que el *ajaw* se transforma en sus múltiples servidores, especialmente la serpiente. Don Gustavo Gómez de Yajalón dice que el *ajaw*, “antes de salir de la montaña es como nosotros, un guardián; pero cuando sale, al salir se convierte en una serpiente”.<sup>18</sup>

Variaciones del concepto <i>ajaw</i> en el área maya			
Época Clásica	Época Posclásica	Época Colonial	Actualidad
Gobernante	Gobernante y deidad	Deidad indígena y de aspecto mestizo	Deidad y gobernante sobrenatural

Esquema 2. Variaciones en el tiempo del concepto *ajaw* en el área maya.

<sup>18</sup> *Jich te bi' ora xlok'ik ta, ta yutil te witse, jich bit'il jo'otik, jkanan; pero bi' ya xlok'e, ya xlok' talele sujt ta chan.*

## Bibliografía

- Aramoni Calderón, Dolores (1992), *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, México: CONACULTA.
- Bassie-Sweet, Karen (2002), *The Creators God*, en: [www.mesoweb.com](http://www.mesoweb.com)
- Baudez, Claude-FranCois (2004), *Una historia de la religión de los antiguos mayas*, México: UNAM-IIA-CFEMY-CCCAC.
- Biró, Peter (2011), *Politics in the western maya region (I): Ajawliil/ Ajawlel and Ch'e'n* (documento inédito).
- De la Torre López, Juan (1997), “Un huérfano que se hizo rico”, *Cuentos y relatos indígenas*, vol. 6, México: CIHMECH-UNAM.
- De Landa, Fray Diego (2003), *Relación de las cosas de Yucatán*, México: Cien de México-CONACULTA.
- De Vos, Jan (1996), *La paz de dios y del rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525- 1821)*, 3ª reimpresión, México: SEC-Chiapas, FCE.
- , (2001), *Nuestra raíz*, México: CIESAS-SEP.
- Grube, Nicolai (2011), “La figura del gobernante entre los mayas”, *Revista Arqueología Mexicana. El Esplendor del Clásico. Los Gobernantes Mayas*, julio-agosto, vol. 110, México, CONACULTA-INAH.
- Florescano, Enrique (2004), *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, México: Taurus.
- Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker (2001), *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes*, Traducción de Jorge Ferreiro Santana, 3ra ed., México: FCE.
- Hellmuth, Nicholas (1987), *Monsters und Menschen in der Maya Kunst*, Akademische Druck- u Verlagsanstalt, Graz / Austria.

- López Austin, Alfredo (1996), *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, 3ª Edición, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- , (2002), *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana*, México: UNAM.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján (2009), *Monte sagrado-Templo Mayor*, México: INAH-UNAM.
- Méndez Pérez, Marceal (2007a), *San Francisco de Asís. Una deidad de naturaleza prehispánica en Petalcingo, Chiapas*, Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Campus III, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: UNACH.
- Morales Bermúdez, Jesús (1984), *On Ot'ian Antigua palabra. Narrativa indígena chol*, México: Universidad Metropolitana-Azcapotzalco, Casa Abierta al Tiempo.
- Rivera Dorado, Miguel (1982), *Los mayas, una sociedad oriental*, España: Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.
- Schele, Linda y David Freidel (2000), *Una selva de reyes, La asombrosa historia de los antiguos mayas*, Traduc. de Jorge Ferreiro Santana, 1ª reimpresión, México: FCE.
- Sharer, Robert (1998), *La civilización Maya*, Traducción de María Antonia Neira Bigoma, 3ra edición, México: FCE.
- Sheseña Hernández, Alejandro (2008), “Don Juan: una divinidad de raíces prehispánicas entre los actuales ch’oles de Chiapas”, Alejandro Sheseña Hernández, Sophía Pincmeín Deliberos y Carlos Uriel del Carpio Penagos (coords.), *Estudios del patrimonio cultural de Chiapas*, Colección Selva Negra, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH.
- Sheseña Hernández, Alejandro y Marceal Méndez Pérez, (2010), “El Kalvario de Petalcingo, Chiapas y la tradición prehispánica de representar montañas”, *Temas antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales*, vol. 32, núm. 2. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ciencias Antropológicas.
- Taube, Karl A. (1992), *The major gods of ancient Yucatan*, Washington: Dumbarton Oaks Precolumbian Art and Archaeology Studies Serie.
- Thompson, J. Eric (2004), *Historia y religión de los mayas*, México: Siglo XXI.

- Vacas Mora, Víctor (2008), “Morfologías del mal. El Demonio en el Viejo y el Nuevo Mundo. Una visión del ‘demonio totonaco’”, *Redalyc. Sistema de Información Científica*, Indiana, 25.  
*Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal* [http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana\\_25/Indiana\\_25\\_195-221\\_Vacas.pdf](http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_25/Indiana_25_195-221_Vacas.pdf)
- Valle, Perla (2006), “Glifos de cargos, títulos y oficios en códices nahuas del siglo XVI”, *Desacatos 22 (Los códices y la escritura mesoamericana)* *Revista de Antropología Social*, septiembre-diciembre 2006, México: CIESAS.

## Personas entrevistadas

- Florentino Méndez Aguilar, Yajalón, Chiapas, 2008.  
Francisco Méndez Pérez. Petalcingo, Chiapas, 2008.  
Franciso Pérez Pérez, Petalcingo, Chiapas, 2006.  
Gustavo Gómez Méndez, Yajalón, Chiapas, 2008.  
Juan López Cruz, principal de la iglesia San Francisco de Asís de Petalcingo, Chiapas, 2009.  
Manuel Cruz Méndez, Yajalón, Chiapas, 2008.  
Manuel Oleta, Petalcingo, Chiapas, 2006.  
Marcos Sánchez Demesa, Chilón, Chiapas, 2008.  
Mariano Sántiz Gómez, Oxchuc, Chiapas, 2008.  
Miguel Vázquez Gómez, Chilón, Chiapas, 2008.  
Pedro Méndez Oleta, Petalcingo, Chiapas, 2009.  
Santiago Pérez Pérez, Petalcingo, Chiapas, 2006

